

tomaron, y tirandose por ella llegaron a ponerse debaxo de los corredores de popa donde la lastramos con cantidad de balas de hierro, metidas en calsones y rropillas de lienso.

en enderesandose con el lastre la chalupa o caxa, que por su hechura le quadra bien este nombre, lo primero que en ella metimos fueron dos botijas de agua y dos de viscocho, que era el sustento que nos parecia bastaua para quatro dias que el piloto nos abia dicho tardariamos en tomar tierra, y a cada vno le parecia los pasaria sin comer segun era grande el deseo de verse en ella: despues del sustento lo primero que metimos fue al clerigo y piloto que por su mucha vejes no lo pudieran hazer, y menos el piloto por estar tambien tullido, y assi los metimos a entrabos enbalsados: luego fueron entrando todos sin contradicion quando cada vno qria, que por ser la baxada dificultosa y por la mucha mareta y viento y ser el lugar desacomodado y estar la chalupa atrauesada y descubierta al mar, llubia y viento, estaba a mucho peligro ella y la gente que yba entrando: a este tiempo se me ofrecio baxar abaxo a ver el agua que en la nao abia, y estaban cubiertos los baos labandolos el agua por ensima: quando subí arriba y me yba a embarcar en la chalupa vi a un marinero con mucho sosiego pasearse sobre el alcazar comiendo pan y queso: este abia dicho antes que el no se queria embarcar en la chalupa sino hazer vna balza y andarse en ella en la mar hasta que lo encontrase algun nauio: otro biejo pasajero andaba reboluiendo sus caxas vuscando papeles: otro prometia quatro reales porque le lleuasen su caxa en la chalupa: otro vi que llegó a la puerta del corredor y yva a entrar en la chalupa con vn cuerno de yesca y lo demas para ensender en la mano, y llegando vn muchacho juntamente a la puerta con el, le dijo, toma, entra y mete esto en la chalupa, que yo quiero ser el postrero que entre: con esto se retiró adentro y fueron entrando otros: yo entré quando ya la chalupa estaba llena de gente y todos sentados en el plan: nos apretamos como cuñas ocupando cada vno muy poco espacio: ya el escriuano que era nro caudillo, estaba dentro, y el biento y agua fueron arreciando: conque los que estaban en la nao se reco-

gieron adentro por no mojarse: tan poco estimauan la vida o tan confiados estaban de que los abian de esperar todo el tiempo que ellos querian detenerse: pero bien se entiende que no eran del numero que dios queria librar con vida de aquel peligro, pues por no mojarse vn poco la quejeron perder: estubimos assi trabesada la chalupa padeciendo por mucho tiempo esperando a que saliesen y se quisiesen embarcar, pero viendo el escriuano que no entraban ni querian ni parecian, y el peligro en que estabamos, y que por ventura conociendolo los de la nao se abian retirado por no ponerse en el, dijo al que tenia la cuerda con que estabamos azidos a la nao, que la largase, y el lo hizo: con los dos remos que dije aviamos hecho nos fuimos desviando de la nao, aunque para esto el viento bastaba: pero en desviandonos conocimos mejor que la chalupa estaba muy quebrantada y la mucha agua que hazia por auerla tomado la nao debajo, y que era tan selosa que qualquiera mouimiento la ponía en peligro de sobrar: con esto nos tubimos por mas ahogados que los que quedauan en la nao, y dijo el escriuano que nos boluiemos y se hizo lo que se pudo por voluenos a la nao y no fue pocible, porque el viento nos desuiaua mucho mas della de lo que los flacos remos la podian llegar: y desconfiados de poder tomar la nao tratamos de hazer nro viaje dejandonos por entonses llevar del agua y biento, quando vno de los que quedaban en la nao, que era el que dio al muchacho la yesca, vio que nos dejabamos alejar de la nao, dijo en boz alta y clamorosa, a señor escriuano, no nos llevan allá, y el escriuano respondió, hermanos, tan ahogados vamos como quedays, y sin hazer mas diligencia por boluer a la nao nos dejamos yr desuiando della, con que quedarian los siete que quedaua en la nao reprehendiendose vnos su codicia, otros su gula, otros su denaciada confianza, y todos su floxedad, pues por no mojarse vn poco perdian la vida y serian manjar de tiburones, que a entrambas embarcaciones parecia auerlos llamado con campana segun parecian muchos y ferozes: en la primera vbo muertos y ahogados y tubieren en q cebarse: en esta no se quien los llamó, porque antes de hechar la chalupa no parecia ninguno, y

en echandola parecieron tantos, que no dava balanse la chalupa que no se hallasen luego al bordo, y tan presto como daba el balanse a la otra parte se hallauan alli con tanta prestesa que parecian demonios, si ya no lo eran para acobardarnos y deshazer con estos temores nro viaje y la diligencia que para voluernos a la nao hezimos, devia de ser incitacion suya, porque si a ella voluieramos ninguno se atreuiera voluerse a embarcar en la chalupa y todos nos ahogaramos.

quando nos apartamos de la nao yva anocheciendo y luego la perdimos de vista con mucho dolor de nros corazones conciderando el que nros conpañeros sentirian viendonos yr y quedarse ellos solos a ser manjar de peses: luego como serró la noche hezimos arbol de vno de los remos y de vna capa bela, y gouernando con el otro remo la chalupa fuimos nauegando parte de la noche: y pareciendonos q podria sustentar bela quitamos la capa y remo y arbolamos el arbol y echamos la vela de que veniamos preuenidos: aquí conocimos mas claro que dios nos faborecia, viendo que vna chalupa o caxa que solo la cauesa que vn hombre mouia la lleuaba con su peso a vno o a otro lado, pudiese sustentarse y nauegar con vn arbol y vela tan grande como era este, en que se vee que todo este tan largo naufragio fue vn continuado milagro: aunque en entrando en la chalupa vimos la mucha agua que hazia, no tratamos de achicarla de propocito hasta este tiempo, y porque no avia con que se acordó qbrar vna de las dos botijas de viscocho para con vn tiesto della desaguarla, y se quebró tan mal que de toda la botija no se sacó vn tiesto con que poderla desaguar, y los hechamos todos a la mar, y porque se mojó el viscocho tambien lo hechamos a la mar, y nos quedamos con solo vna votija de viscocho y con la mesma nesidad de achicar el agua de la chalupa: a esta proueyó dios no se por que camino de vna bacinilla de azofar, que nos fue muy prouechosa toda esta nauegacion: con esto fuimos achicando el agua y gouernando a mas largo paso nra nauegacion del que esperauamos dela chalupa, porque sustentaua muy bien la vela, aunque para ella era mayor de lo que pedia, y toda la avia menester para mouerla: por

su mala trasa conosimos tambien entonses la prouidencia que dios auia tenido en que no entrasemos en la chalupa mas de los treynta que en ella yuamos, porque vno solo que entrara mas no fuera posible caber.

fuymos nauegando aquellos dias con viento fresco y favorable, siendo gouernados del mas antiguo piloto de aqlls tiempos, y lleuaba todos los instrumentos de que los pilotos vsan para la nauegacion: pasados los tres dias en que el piloto nos auia dicho llegariamos a tierra, esperamos verla el quarto, pero tanpoco la vimos: este dia que fue el quarto despues q salimos de la nao, se abrio la botija del viscocho y se dio la primera racion que seria a cada vno tanto viscocho como vna nuez y vna auencia de agua, que era vn cañutillo de hoja de lata: este dia no sentia la sed, porque la hambre la sobrepujaua y no veuí el agua: però los demas dias era al contrario, que sentia menos la hambre y la sed era rrauiosa: esto pasaua por mi, pero otros hazian mayores estremos, porque la sentian mas: esta sed nos descubrio otra maravillosa prouidencia que la vondad divina vsó con nosotros tan contra lo que podiamos entender, y fue el auer la nao tomado la chalupa debaxo y abiertola, porque con esto hazia mucha agua, y aunque nos era penoso el achicarla, el yr ciembre o de ordinario sentados sobre aquel agua nos refrescaua y templaua el ardor de la sed con la vmedad que la carne seca por los poros reseuia: y assí parece que disponia dios las cosas, de suerte que los trauajos presentes fuesen remedio contra los que estauan por uenir: assí lo experimentamos en este y en otros peligrosos transes en q nos vimos en todo este naufragio.

la racion que he dicho se nos dio despues de auer pasado quatro dias sin comer, se nos fue continuando cada dia, y proseguimos nro viaje con esperanza de q cada dia que amanecia era el en que abiamos de descubrir la tierra, segun teniamos por ciertas las promesas del piloto: y quando viamos algunos palos, cañas, juncia y otras cosas que los rios suelen meter en la mar, luego se nos ofrecia estar serca de tierra y que entraua por allí algun gran rrio, y pobauamos (sic) el agua, y muchas ve-

zes dezian algunos que era dulce, y les hizo harto daño porque era de la mar y es muy purgatiba, y este era el efecto que causaua en los que la veuian: quando se armaua algun aguasero deseauamos que fuera recio por cojer algun agua en la boca o como pudieramos, y quando assí llouia algo, aunque ciempre fue poco, arrimabamos la uoca al arbol, y aunque la que por el baxaua, por pasar por alquitran estaba amarga, la chupavamos con deseo de que fuera mas: vna noche destas nos sobreuino vna grande vorrasca con aguasero, y no nos pesara que fuera grande: hechamonos de mar en traues y estubo la chalupa como vna rroca y nosotros esperando que llegase el aguasero con deseo de apagar con el la sed, mas todo paró en viento y muy poca agua: estando assí en medio de la borrasca lebantó la voz nro viejo calafate diziendo, santelmo, santelmo: miramos todos con deseo de verlo, y a la parte que el señalaua vimos por entre vn as de vn estrella: pasó la tormenta y quedamos consolados de uer quan seguramente nos sustentó la chalupa contra ella, aunque tubimos por mas sierto que (fue) dios por su medio: y a este tiempo que seria ocho dias despues que salimos de la nao, nos tenia la hambre y sed tan consumidos que solo se via en nosotros la piel sobre los huesos, y ninguno auia escrementado sino los que auian veuido agua de la mar por de rio: contra la sed nos enseñó el piloto a veuer los orines sin difercia vnos de otros, pero con dificultad, y ellos estaban tales que parecia aberse en ellos deshecho el higado: sacamos como he dicho de la nao dos votijas de agua, y quando nos vimos cazi a punto de perecer de sed parecio conueniente doblar la racion, y abriendo la segunda votija, parecio bazia y en lo bajo della vn pequeño agugero por donde la auia chupado: todos quedamos espantados: yo mucho mas por estar la botija serca de mi y no auerlo sentido: ni el clerigo, piloto y escriuano que la tenian serca lo sintieron, y no se pudo aueriguar quien fué tan sutil ladron, donde estabamos pegados como si fuéramos vn solo cuerpo, ni la chalupa consentia pasar de vn lugar a otro, por ser tan facil de yrse a la una y otra banda, que para conpararla mandó al escriuano luego como la arbolamos a un moso

de grande cuerpo que se asentase al pie del arbol para que quando viesse yr la chalupa a una banda cargase el cuerpo al contrario, y lo hizo toda la nauegacion, y con solo torser a una o otra parte la cabeza lleuaua tras si la chalupa: en tanto peligro ybamos si la mano de dios no nos lleuara: este mozo, que era natural de chepiona y se llamaua diego de uides, fue el que los primeros dias me ayudó a sacar la madera de la nao para la chalupa y el que mas trauajo en todo lo que se ofrecio de trauajo, sin jamas desmayar vn punto: tenia en los pies vnos grandes juanetes proporcionados co su cuerpo que era muy grande, aunque de poca edad, y dezia por gracia que en aquellos parecia a su madre.

bien al contrario deste era vn mozo flamenco que en la nao lleuaba plasa de marinero y artillero, que par serlo vasta que sea flamenco: a este en estos dias le deuia de ensender mas que a otros el ardor de la sed y hambre, y no hallaua aciento en toda la chalupa, con que la traya inquieta y ponía en peligro: y aunque el escriuano y los demas se lo reprehendian, no se quietaua, que no deuia de poder mas: pero viendo el escriuano el peligro en que a todos nos ponía, y que no se emmendaua, pasandose el ultimamente a la proa de la chalupa, lo mandó echar a la mar porque solo el se ahogara y no todos por su causa: bien entendí quando lo mandó, que ninguno se mouiera a ponerlo por obra por la mucha flaqueza que en todos abia y porque parecia crueldad: pero apenas lo vbo dicho, quando todos los que se hallaron serca del le hecharon mano, y de vn vuelo fuera a la mar si no hallara de que azirse fuertemente en la chalupa: balieronle las pocas fuersas de los que lo pretendian y sus muchas exclamaciones con que prometio la enmienda, y los ruegos de los demas y el estar de dios que todos juntos salieramos a tierra para dar a entender quanta era la hambre y sed que padeciamos y quan serca de las puertas de la muerte nos puso: basta dezir que treynta personas que eramos, en doze dias que nos duró la nauegacion en la chalupa veuimos vna botija de agua y no acabamos de comer otra de viscocho, porque en tierra se acauó de repartir lo que nos auia sobrado, y con yr tales

que digo de mi y lo pudiera afirmar de todos, que si aquel dia no descubrieramos la tierra fuera incopible viuir, y me parecia que muriendo a manos de tan rrauiosos enemigos como son la hambre y la sed, que en la otra vida se auia de continuar aquella rrauiosa pena que padecia: y con uernos en tan extrema necesidad no haziamos deuocion en comun, mas de dezir cada dia la salue a nra señora y las letanias mayores: lo demas del tiempo se gastaua en deseos de ver la tierra y en acordarse y tratar muchas vezes de las comidas y uevidas que cada vno auia visto o gosado, y de los rios y fuentes de sus tierras: la memoria desto no nos era aliuiio, antes nos causaua con su desseo mayor tormento: entre nosotros yba vn viejo q pasaria de ochenta años, y era su entretenimiento ordinario en estos dias preguntar a cada vno el trato de mayor grangeria que auia en su tierra, y lo preguntaua con tal afecto que parecia desear aquel trato, y mostraua desseo de yrlo a tener: cada vno deue de morir enbuelto en los deseos en que gastó la vida, pues trataua y deseaua lo que en aquel tiempo y a su edad era incopible, por la costunbre que deuia de tener y hazia en el mayor fuerza por no ser conforme a su estado y edad.

entre tanto descuydo no faltava alguna memoria de dios y mucha de la virgen purissima y en particular de la de la merced, porque assí se llamaua la nao por cuya interseccion creyamos todos receuir de dios tan grandes mercedes quales nunca de navfragio abiamos oydo que vna nao tan grande y poco fuerte y en un golfo tan estendido, sola, abierta y hecha pedasos con cotinua tormenta y tal que el sol quando salia se entraua por sus rroturas de sus costados entre cubiertas y sin timon ni árbol alguno mas del de la mezana, por auerlo todo rrompido la tormenta, y el capitan, maestre y pilotos que yban siete en la nao contra maestre y guardian y todos los demas marineros, sino eran dos, vno del condado y otro portugues, todos desmayados y cazi muertos, y mas los mas brauos y balientes, vscando cada uno el rincon de la nao mas escondido donde solo la muerte los pudiera hallar, porque dezian ellos que no querian ver ahogar tantas almas: con esto y la nao abierta, cre-

ciendo en ella el agua a palmos, que esperanza de salud de los hombres tener si en tan evidente peligro no puciera dios para confucion de los brauos animo en el escriuano de la nao para juntar toda la gente mosa con que la sustentó sobre la mar hasta que, sosegada ya la tormenta, los brauos cobraron algun animo y saliendo de sus rincones cautelosamente, como en su recogimiento lo auian tratado, se alsasen con la chalupa, y bien cargada de gente y de otras cosas se fuesen con ella dejandose en la nao al escriuano y a los muchachos que despues de dios los auian librado de la muerte: pues ver que con golpe tan mortal no desmayaron estos pccos muchachos aun biendo que en tan breue tiempo abia crecido en la nao una pica el agua, sino q se animaron a desaguarla y a hazer nueua chalupa sin reparar en el desmayo de los mas de los hombres que entre los muchachos quedaron: todo esto, los mismos que lo hazian, vian ser obra de solo dios, y aunque en parte la agradecian, nunca llegó este agradecimiento a lo que conocian se deuia a obra tan maravillosa: y por este oluido tratavamos tanto de las cosas que he dicho, quando deuieramos gastar el tiempo en agradecer a dios la mayor marauilla que entendiamo auer obrado con semejantes naufragantes: a lo menos hasta oy ni la he oydo ni leydo.

de los diez dias de nra nauegacion, quando ybamos todos cazi muertos, auia entre nosotros algunos que les parecia que si la chalupa se perdiera a vista de tierra, o en algunos arresifes o costa braua, que tenian fuerzas para nadar mucho tiempo, mas ellos se engañauan como se uerá a su tiempo: el animo que todos lleuabamos era de salir en la primera tierra que descubriamos, aunque en saltando en ella nos vbieran de flechar y comer: con tan ensendido desseo deseauamos la tierra, quando a los doze dias despues que salimos de la nao, martes por la mañana diez y ocho de abril, dia de san eleuterio, descubrimos tierra, y por ser baxa quando la descubrimos, estabamos serca de ella, con cuya vista se nos boluieron las almas a los cuerpos y rresucitando dimos mill loores a dios y a la virgen purissima que nos abia guiado y guardado entre tantos peligros: esta alegria se nos templó con el cuydado de que tal seria la costa don-